



**Recursos catequéticos para el
Domingo de Respeto a la Vida
2 de octubre de 2022**

**2o y 3er grado – Preparación para la
sesión**



Recursos catequéticos para el Domingo de Respeto a la Vida 2 de octubre de 2022

Católicos Unidos para Proteger y Apoyar a Mujeres, Niños y Familias

2º y 3º grado – Preparación para la sesión

Descripción general para catequistas

Este año, los obispos de las doce diócesis de California están unidos en su deseo de proteger y apoyar a las mujeres, los niños y las familias vulnerables de nuestro estado, como dijeron en una [declaración](#) publicada en enero de este año. A la vez, los acontecimientos históricos han puesto el tema de la protección de la vida humana no nacida al frente de nuestra vida social y política.

Al comenzar el Mes de Respeto a la Vida, nuestros obispos nos llaman a todos los católicos a unirnos para apoyar a las mujeres que experimentan un embarazo difícil o inesperado. Para los alumnos de segundo y tercer grado, este es un tiempo para encontrar el amor misericordioso de Dios por los que sufren y escuchar el llamado de la fe para hacer posible lo imposible al actuar juntos en un espíritu de bondad amorosa, comenzando sobre todo con bondad y disposición para ayudar a los miembros de la familia en casa.

Esta sesión catequética de 60 minutos explorará estos temas, conectándolos al final con la fuente y cumbre de nuestra fe, la Eucaristía, que nos envía en compañía de nuestra Madre María para transformar el mundo a la imagen del Dios perfecto y de su amor incondicional. **Será importante consultar con el Líder de Catequesis Parroquial/Director de Formación en la Fe antes de comenzar la sesión** para averiguar si hay alguna recaudación de fondos o actividades de servicio en las que el equipo pastoral de la parroquia o la administración de la escuela quiera que los niños y sus familias participen durante el Mes de Respeto a la Vida.

Ten en cuenta al revisar las siguientes páginas que las palabras indicadas para el Catequista son una guía, por lo que no es necesario leer siempre directamente de la página. Si te sientes cómodo haciéndolo, estudia el mensaje y prepárate para transmitirlo de forma natural, con tus propias palabras.

Los catequistas deben tomarse el tiempo para **revisar los artículos incluidos en "Lectura preparatoria para catequistas"** del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Si bien estos artículos no se

citarán durante la sesión de catequesis, es posible que se le pida al catequista a que responda las preguntas de los niños. Una sólida comprensión de la enseñanza católica sobre la misericordia, la solidaridad, el mérito de las buenas obras, la santidad cristiana y nuestro deber cristiano de cuidado personal y comunitario de los pobres preparará al catequista para responder al deseo de los niños de una comprensión más profunda basada en el Evangelio.

Lectura preparatoria para catequistas: Artículos del *Catecismo de la Iglesia Católica*

1813 [Sobre las virtudes teologales] Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano. Tres son las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad (cf *1 Co* 13, 13). [Ver nn . 1814 a 1829 para más detalles sobre las virtudes teologales. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s1c1a7_sp.html]

1846 [Sobre la misericordia divina] El Evangelio es la revelación, en Jesucristo, de la misericordia de Dios con los pecadores (cf *Lc* 15). El ángel anuncia a José: “Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (*Mt* 1, 21). Y en la institución de la Eucaristía, sacramento de la redención, Jesús dice: “Esta es mi sangre de la alianza, que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados” (*Mt* 26, 28).

1939 [Sobre la solidaridad humana] El principio de solidaridad, expresado también con el nombre de “amistad” o “caridad social”, es una exigencia directa de la fraternidad humana y cristiana (cf SRS 38-40; CA 10):

Un error capital, “hoy ampliamente extendido y perniciosamente propalado, consiste en el olvido de la caridad y de aquella necesidad que los hombres tienen unos de otros; tal caridad viene impuesta tanto por la comunidad de origen y la igualdad de la naturaleza racional en todos los hombres, cualquiera que sea el pueblo a que pertenezca, como por el sacrificio de redención ofrecido por Jesucristo en el altar de la cruz a su Padre del cielo, en favor de la humanidad pecadora” (Pío XII, Carta enc. *Summi pontificatus*).

2008 [Sobre el mérito de nuestras buenas obras] El mérito del hombre ante Dios en la vida cristiana proviene de que *Dios ha dispuesto libremente asociar al hombre a la obra de su gracia*. La acción paternal de Dios es lo primero, en cuanto que Él impulsa, y el libre obrar del hombre es lo segundo, en cuanto que éste colabora, de suerte que los méritos de las obras buenas deben atribuirse a la gracia de Dios en primer lugar, y al fiel, seguidamente. Por otra parte, el mérito del hombre recae también en Dios, pues sus buenas acciones proceden, en Cristo, de las gracias prevenientes y de los auxilios del Espíritu Santo.

2009 La adopción filial, haciéndonos partícipes por la gracia de la naturaleza divina, puede conferirnos, según la justicia gratuita de Dios, *un verdadero mérito*. Se trata de un derecho por gracia, el pleno derecho del amor, que nos hace “coherederos” de Cristo y dignos de obtener la herencia prometida de la vida eterna (cf Concilio de Trento: DS 1546). Los méritos de nuestras buenas obras son dones de la

bondad divina (cf Concilio de Trento: DS 1548). “La gracia ha precedido; ahora se da lo que es debido [...] Los méritos son dones de Dios” (San Agustín, *Sermo* 298, 4-5).

2013 [Sobre la santidad cristiana] “Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (LG 40). Todos son llamados a la santidad: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48):

«Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo [...] para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre. De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos» (LG 40).

2219 [Sobre los deberes de los hijos] El respeto filial favorece la armonía de toda la vida familiar; atañe también a *las relaciones entre hermanos y hermanas*. El respeto a los padres irradia en todo el ambiente familiar. “Corona de los ancianos son los hijos de los hijos” (Pr 17, 6). “[Soportaos] unos a otros en la caridad, en toda humildad, dulzura y paciencia” (Ef 4, 2).

2443 [Sobre el amor de los pobres] Dios bendice a los que ayudan a los pobres y reprueba a los que se niegan a hacerlo: “A quien te pide da, al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda” (Mt 5, 42). “Gratis lo recibisteis, dadlo gratis” (Mt 10, 8). Jesucristo reconocerá a sus elegidos en lo que hayan hecho por los pobres (cf Mt 25, 31-36). La buena nueva “anunciada a los pobres” (Mt 11, 5; Lc 4, 18)) es el signo de la presencia de Cristo.

2446 San Juan Crisóstomo lo recuerda vigorosamente: “No hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida; [...] lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos” (*In Lazarum*, concio 2, 6). Es preciso “satisfacer ante todo las exigencias de la justicia, de modo que no se ofrezca como ayuda de caridad lo que ya se debe a título de justicia” (AA 8):

«Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia» (San Gregorio Magno, *Regula pastoralis*, 3, 21, 45).

2447 Las *obras de misericordia* son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. Is 58, 6-7; Hb 13, 3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (cf Mt 25,31-46). Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres (cf Tb 4, 5-11; Si 17, 22) es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios (cf Mt 6, 2-4).

Resumen de la sesión

- Bienvenida, registro de asistencia y oración de apertura (10 minutos)
- Actividad sobre la semilla de mostaza (18 minutos)

- Fe, esperanza y caridad – las “superpotencias” de los cristianos (15 minutos)
- Aprender a preguntar: “¿Cómo puedo ayudar?” (12 minutos)
- Oración y canto de clausura (5 minutos)

Materiales necesarios

- Semillas de mostaza para cada niño
- Folletos fotocopiados para cada niño
- Lápices y crayolas para escribir/dibujar
- Equipo audiovisual para la canción de cierre (si está disponible)

Sesión catequética para segundo y tercer grado

Bienvenida, registro de asistencia y oración inicial (10 minutos)

1. Bienvenida y registro de asistencia

[Toma un momento para llamar a cada alumno por su nombre. Si los estudiantes todavía no se conocen entre sí, cuando cada niño responda "presente", haz que los otros estudiantes respondan con un saludo: "Buenos días, N". De esta manera, poco a poco se irán conociendo por nombre].

2. Oración inicial

[Ahora invítalos a ponerse de pie y unirse en oración, con las palabras siguientes u otras similares].

Catequista: Clase, acordémonos de que estamos en la santa presencia de Dios, al comenzar nuestra sesión en oración... [Hacer la señal de la cruz] En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Catequista: Ahora todos repitan después de mí... [Los niños repiten, una línea a la vez].

Padre celestial,
te ofrezco este día
todo lo que hago y pienso y digo,
uniéndolo con lo hecho
por Jesucristo, tu Hijo único.

Jesús, brilla a través de mí,
y mora en mí de tal manera
que todas las almas que encuentro
puedan sentir tu presencia
en mi alma.
Amén.

3. Compartir y preocuparse: reflexión y oraciones de intercesión

Catequista: Estudiantes, vamos a continuar nuestra oración, pero quiero que se sienten para esta parte. [Espere unos segundos a que los niños tomen asiento]. Cierren los ojos y respiren profundo... Ahora déjenlo ir... Tomen otro respiro profundo... Y déjenlo ir.

Catequista: Quiero que recuerden algunas de las cosas que sucedieron la semana pasada. Quizás en casa, quizás en la escuela, quizás con tus amigos. Piensen en un momento feliz que compartieron con alguien... [Espera unos segundos]. Demos gracias a Dios por las personas que nos brindan alegría y felicidad. Repitan después de mí: [Haz una pausa después de cada línea para que los niños repitan las palabras].

Querido Dios, quiero agradecerte
por las personas en mi vida
que me traen alegría y felicidad.
Amén.

Catequista: Tómate otro momento para sentarte tranquilamente en silencio. [Pausa]. Piensa en un momento de esta semana cuando viste a alguien que estaba triste. Tal vez lo viste llorar. Tal vez se lastimó o se sintió solo. Abre tu corazón a esa persona y trata de verla como Dios la ve: como su hijo amado, por quien lo daría todo. [Pausa].

Catequista: Ahora vamos a recorrer el salón. Quiero que cada uno de ustedes diga el nombre de la persona que tienen en sus corazones, en voz alta para que todos podamos escuchar. Y cuando digas su nombre, todos responderemos: “Querido Jesús, llena el corazón de *N.* con tu amor”.

[Recorre el salón y da a cada niño la oportunidad de nombrar a alguien. Si se sienten tímidos, simplemente hazles saber que está bien y que todos respondan: “Querido Jesús, llena el corazón del amigo de *N.* con tu amor”. y pasa al siguiente niño].

Catequista: ¡Gracias a todos por esas hermosas oraciones por nuestros hermanos y hermanas de nuestra comunidad! Sabemos que Dios nuestro Padre nos ama a todos

más de lo que nos podríamos imaginar, y nuestra Madre María también nos ama como a sus propios hijos. Entonces, terminemos nuestra oración pidiéndole a nuestra madre del cielo que ore por todos nosotros: [haz que los niños recen, o si aún no conocen el Ave María, pídeles que repitan cada línea después de ti]

Todos: Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.

Bendita tú eres entre todas las mujeres

y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores,

ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Líder: [Hacer la señal de la cruz] En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Actividad El grano de mostaza (18 minutos)

[En esta actividad los niños tendrán una experiencia de encuentro con Jesús a través de la lectura del Evangelio de este domingo. Queremos dejarlos usar su imaginación para explorar lo que significa que lo imposible se vuelva posible. Pueden soñar con fantasías que estén completamente desconectadas del mundo real... Está bien. Jesús también usó una imagen fantástica para expresar su punto. Permíteles explorar sus ideas a través del dibujo e invia a algunos niños a compartir lo que dibujaron, según el tiempo lo permita].

1. Introducción – comentar sobre la fe y el grano de mostaza

Catequista: Clase, vamos a escuchar un mensaje especial que tiene Jesús para cada uno de nosotros hoy. ¿Alguien ha escuchado alguna vez la palabra “fe”? ¿Sabes lo que es la fe? ¿Algunas ideas?

[Permite que un par de niños respondan y con tacto afirma o corrige sus respuestas].

Catequista: Bien, ahora les contaré un poco más. [Reparte las semillas de mostaza, una para cada niño.] Estoy repartiendo un pequeño grano de mostaza y quiero que lo sostengas en la mano y lo mires cuidadosamente. ¿Parece que esa semilla está viva? ¿Alguien sabe qué necesita esa semilla para que crezca? [Deja que los niños propongan algunas respuestas.]

La fe es algo así. Normalmente no vemos a Dios Padre con nuestros ojos ni lo escuchamos con nuestros oídos. La fe es lo que nos dice que Dios es verdadero y que

Dios nos ama, aunque no podamos sentirlo con nuestros cuerpos. La fe también nos ayuda a creer que Jesús es el Hijo de Dios, y que todo lo que nos dice es verdad, porque viene de Dios.

2. Lectura del Evangelio según san Lucas

Catequista: Ahora escuchemos lo que *Jesús* dice sobre la fe y el grano de mostaza.

[Lee lentamente el pasaje de Lucas 17:5-6, que está impreso en el Folleto #1, p. 12. Espera unos minutos y luego léelo una segunda vez].

3. Reflexión sobre el poder de la fe

Catequista: Pensemos en esta lectura y en lo que dice Jesús. Levanta la mano si alguna vez has sacado un árbol ya crecido del suelo con tus manos. [Pausa.] ¿Alguien? ¿Es eso fácil de hacer?... ¡No! Es muy difícil, ¿verdad? Ahora mira el grano de mostaza... ¿Cuál es más grande, tú o el grano de mostaza? [Pausa.] Tú, ¿verdad? La semilla de mostaza es muy pequeña... Pero cuando se planta, en realidad se convierte en el árbol más grande, de modo que ¡hasta las aves del cielo hacen sus nidos en él! Jesús dice, así es nuestra fe... Puede empezar muy pequeña, pero crece y crece, hasta que las cosas que parecen imposibles de repente se vuelven posibles.

4. Actividad de fe: ¿Qué harías?

Catequista: [Reparte el Folleto #1 y crayolas.] En el papel que estoy repartiendo, verán las palabras de la lectura que acabamos de escuchar, y hay un dibujo de Jesús explicando que la fe del tamaño de un grano de mostaza puede hacer que un árbol sea levante y se plante en el mar. Mi pregunta para ustedes es esta: **Si Dios te concediera el poder de la fe para hacer cualquier cosa que quieras... Cualquier cosa... ¿Qué harías?** Entonces en la segunda mitad de ese papel, por favor dibujan una escena o escriben una historia sobre lo que harían con su fe superpotente.

[Da a los niños alrededor de 10 minutos para que hagan un dibujo o escriban un cuento corto sobre su "superpoder", y deja de 3 a 5 minutos de los 18 asignados para esta actividad para compartir sus ideas.]

5. Compartir y explicar sus dibujos

Catequista: Dejen sus crayolas ahora y prestemos atención. ¿Alguien quisiera mostrar a la clase su dibujo y explicar qué haría con su fe?

[Deja que los niños compartan sus ideas, según lo permita el tiempo. No hay necesidad de juzgar o hacer comentarios extensos en este punto, solo déjalos que expresen sus ideas. Asegúrate de darles a algunos de los niños más callados la oportunidad de compartir sus ideas también.]

Fe, esperanza y caridad– los “superpoderes” de los cristianos (15 minutos)

1. Cómo usaba Jesús su poder sobrenatural

Catequista: ¡Gracias! Puede ser divertido soñar con lo que haríamos si tuviéramos superpoderes, ¿verdad? Pero debemos tener cuidado, porque el poder puede usarse por buenas razones, como para ayudar a los demás, o puede usarse por razones egoístas que pueden dañarnos a nosotros o a los que nos rodean.

Al pensarlo bien, Jesús tenía todo el poder sobrenatural del universo porque era el Hijo de Dios, pero eligió contenerlo y ofrecerse como sacrificio por cada uno de nosotros. Esperó hasta que su sacrificio estuviese completo para usar su poder y volver a la vida al tercer día después de haber sido ejecutado. A eso lo llamamos la Resurrección, y sucedió en una mañana muy especial hace casi 2000 años—el Domingo de Pascua.

2. Los cristianos usan sus poderes sobrenaturales para ser más como Jesús

Catequista: Si queremos ser como Jesús, tenemos que aprender a usar nuestros poderes sobrenaturales también con mucho cuidado, y siempre para el bien de los demás, como lo hizo él. Esperen un momento... ¿Escucharon bien lo que acabo de decir? ¿Sabían que en realidad tenemos poderes sobrenaturales como cristianos? En cierto modo, son verdaderos superpoderes, pero no es magia. Ya mencionamos la fe, esa es una de ellas. ¿Alguien sabe cuáles son algunos de nuestros otros poderes sobrenaturales? ¿Qué piensan?

[Da a los niños la oportunidad de responder. Hay muchas respuestas correctas: los Sacramentos (especialmente la Eucaristía), el Espíritu Santo, las virtudes, los dones y frutos del Espíritu, las obras de misericordia, las bienaventuranzas, las enseñanzas de la Iglesia, la comunidad de los creyentes, la gracia, el perdón, las Buenas Nuevas, etc. Si tienen problemas para nombrar alguno, intenta darles algunas pistas y mira qué se les ocurre].

3. Las virtudes sobrenaturales

Catequista: Como cristianos que seguimos a Jesús, en realidad tenemos muchos superpoderes, y descubriremos más a medida que avance el año, pero ahora quiero centrarme en tres: **fe, esperanza y caridad**. A éstas las llamamos las *virtudes sobrenaturales* porque son dones que vienen de Dios, y nos ayudan a hacer lo que es correcto y bueno. Echemos un vistazo a nuestro folleto para aprender un poco más acerca de estos dones sobrenaturales de Dios.

[Reparte el **Folleto #2**. Hay cuatro preguntas y respuestas. Invita a cuatro niños a leerlas en voz alta, uno cada uno. Haz una pausa después de leer la explicación de cada una de las tres virtudes e invita a la clase a sugerir maneras de cómo vivir esa virtud en casa, en la escuela o con los amigos. Si tienen dificultad para pensar en ejemplos, ofrece algunos ejemplos propios].

Aprender a preguntar: “¿Cómo puedo ayudar?” (12 minutos)

1. Creer en nosotros mismos para hacer la diferencia

Catequista: Entonces, la fe nos da la creencia de que con Dios todo es posible. La esperanza nos da los ojos para ver cómo el bien puede vencer al mal. ¡Y la caridad nos da la determinación de hacer algo al respecto! Cuando ponemos todo esto junto, y especialmente cuando unimos fuerzas con nuestros hermanos y hermanas, verdaderamente tenemos superpoderes para cambiar el mundo.

Algunas personas dicen que los niños son demasiado pequeños para hacer la diferencia. ¿Creen que eso sea cierto? [Deja que los niños respondan]. ¿Qué edad hay que tener para marcar la diferencia en el mundo? ¿Qué tan fuerte o qué tan inteligente? [Deja que los niños respondan]. ¿Creen que **ustedes** tienen la edad suficiente para cambiar el mundo? ¿Por qué o por qué no? [Deja que los niños respondan].

Estoy aquí para decirles que no creo que los niños sean demasiado pequeños para marcar la diferencia. De hecho, los superpoderes que Dios nos ha dado nos permiten marcar la diferencia en el mundo, aunque sea tan solo en la casa o con amigos. No importa qué tan grande o chico eres, siempre puedes llevar la luz al mundo con tu gozo y bondad. Déjenme enseñarles un ejemplo de lo que estoy hablando:

[Si tienes disponible un equipo audiovisual con conexión a internet, muestra el video siguiente de YouTube: <https://www.youtube.com/shorts/Y-dHHZzORC0>. Si no tienes acceso a tal equipo, cuenta una historia **breve** de su propia vida de cuando sentiste que Dios respondió a una necesidad tuya por medio de un niño que hizo toda la diferencia para ti.]

2. Visualizarse haciendo la diferencia

Catequista: Entonces, nadie nunca es demasiado pequeño, demasiado limitado o demasiado *lo que sea* para poder ayudar con bondad amorosa cuando ven a alguien en necesidad. Si bien **Camden** [en el video, o quien sea que mencionaste en tu propia historia] lo puede hacer, ¡tú también lo puedes hacer!

Al comienzo de nuestra clase de hoy, oramos por las personas que estaban tristes la semana pasada. Solo tómense un momento y piensen tranquilamente por sí mismos: ¿cómo pudieron haber usado sus “superpoderes” cristianos en ese momento para cambiar su mundo y hacerlo mejor? [Pausa]. Ahora en sus mentes, quiero que imaginen que realmente hicieron algo para ayudar. ¿Cómo se habría visto eso? ¿Cómo les harían sentir? [Pausa].

3. “¿Cómo puedo ayudar?”

Catequista: A veces, cuando vemos que alguien sufre o está estresado, nuestro corazón sabe enseguida cómo ayudar. En ese caso, todo lo que tenemos que hacer es ofrecerle la ayuda que vemos necesita... Si es alguien cercano, podría ser tan sencillo como decir “¿puedo sacar la basura?” o “¿puedo abrazarte?” Pero otras veces puede que no sepamos qué hacer. Cuando eso sucede, hay tres palabras que pueden marcar la diferencia para alguien que está luchando. Esas tres palabras son: “¿Cómo puedo ayudar?” Intentémoslo todos juntos... Repitan conmigo: "¿Cómo puedo ayudar?"

Catequista: Su tarea para esta semana es prestar atención a las personas que los rodean. Cuando vean a alguien que está triste, que necesita ayuda o que parece estar luchando, incluso si es mayor que ustedes, como un familiar adulto o a quien conocen bien, quiero que le preguntes: “¿Cómo puedo ayudar?” ¡Y luego dejen que los superpoderes que Dios les ha dado en Cristo se pongan en marcha!

Catechist: Entonces, ¿qué van a hacer esta semana? ¿Qué dirán cuando ven alguien que está sufriendo o que está estresado? [Deja que los niños respondan. Deberían sacar las tres palabras: “¿Cómo puedo ayudar?”]

4. Conexión con la Misa y la comunidad de fe

Catequista: Mencioné antes que los cristianos tenemos muchos superpoderes, especialmente la fe, la esperanza y el amor. Pero hay una más de la que vengo a hablarles hoy. Jesús nos dejó un regalo poderoso para ayudarnos a cambiar el mundo para bien: es la Sagrada Comunión. Este es el regalo más importante que Dios nos ha dado como sus discípulos. De hecho, ¡es tan importante que nuestra Iglesia celebra y comparte este regalo todos los días!

En las Bodas de Caná, Jesús transformó el agua en vino. Para nosotros, él hace un milagro similar en la misa cuando cambia el pan y el vino en su Cuerpo y su Sangre. Cuando los cristianos reciben estos dones como alimento, ocurre otro milagro: ¡nos convertimos en el Cuerpo de Cristo en la Tierra, enviados a usar nuestros superpoderes para hacer del mundo un lugar mejor!

Catequista: [Opcional: Verifica con tu Líder Catequético Parroquial o Director de Formación en la Fe para averiguar qué está haciendo la parroquia o escuela para el Mes de Respeto a la Vida. Tal vez sea una recaudación de fondos, tal vez sea un “Baby Shower Parroquial” para recolectar artículos para el Centro de Recursos para el Embarazo local, o algo más. Si las familias de los niños en formación en la fe estarán involucradas, menciónalo aquí con estas palabras u otras similares.]

A veces lo hacemos solos o con nuestras familias, pero otras veces somos llamados a hacer algo como comunidad. En este momento, nuestra parroquia [o escuela] **N.** está pidiendo a nuestra clase que ayude a las mujeres y a las familias necesitadas porque octubre es el Mes de Respeto a la Vida en nuestra Iglesia. A veces, las mujeres que están esperando un bebé no tienen todo lo que necesitan para cuidar a su hijo cuando nazca, y eso puede hacer que se sientan tristes o incluso asustadas. Cuando eso suceda, debemos estar preparados para dar la misma respuesta que el ángel Gabriel cuando María supo que pronto tendría un hijo, aunque aún no estaba casada con san José... San Gabriel le dijo: "No temas." Podemos decir lo mismo, y siempre debemos agregar: "¿Cómo puedo ayudar?"

[Explica qué actividades realizará la parroquia y cómo pueden participar los niños y sus familias. Si se les pide a las familias que traigan algo o hagan algo, se debe enviar una nota a los padres al respecto. Siempre asegúrate de dar varias opciones, en caso de que una familia no tenga los medios para aportar un artículo o hacer una contribución económica. Incluso algo tan sencillo como ofrecer una oración en familia puede ser de gran valor espiritual].

Oración final y canto (5 minutos)

1. Breve conversación sobre el *Padre Nuestro*

[La sesión finaliza con el rezo del *Padre Nuestro* seguido del canto *Granito de mostaza*. Antes de rezar el *Padre Nuestro*, **toma un momento para hablar con los niños sobre las líneas: "Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo"**. Pregúntales: ¿qué significan estas líneas para ellos? Después de que algunos niños respondan, explica que tiene que ver con que le pidamos a Dios que nos ayude a cuidarnos los unos a los otros con bondad amorosa y que les hagamos saber a todos las Buenas Nuevas sobre el amor de Dios por ellos. (Ver *CIC* 2818, 2820, 2822 y 2825.) En otras palabras, le estamos pidiendo a Dios que nos ayude a usar nuestros superpoderes cristianos para hacer todo lo que hablamos hoy. Entonces, díles que lo recuerden eso cada vez que recen el *Padre Nuestro*].

[Si los niños ya se han memorizado el *Padre Nuestro*, invítalos a que se pongan de pie y récenlo juntos. De lo contrario, deben ponerse de pie y rezar cada línea después de ti].

2. Rezar el *Padre Nuestro*

Líder: Pongámonos todos de pie ahora, mientras oramos: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Todos: Padre nuestro
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Líder: Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. [Hacer la señal de la cruz] En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

3. Cantar juntos *Granito de mostaza*

[La melodía de esta canción es lo suficientemente sencilla para que los niños lo aprendan. Motívalos a cantar. Una grabación se encuentra en YouTube (<https://www.youtube.com/watch?v=SIhhxhPOwfc>).]

Folleto #1 – Fe del tamaño de una semilla de mostaza



Lectura del Evangelio de San Lucas:

Los apóstoles dijeron al Señor:

“Auméntanos la fe”.

El Señor contestó,

“Si tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña
como una semilla de mostaza,
podrían decir a ese árbol frondoso:

'Arráncate de raíz y plántate en el mar,'
y los obedecería.”

El Evangelio del Señor. (Lucas 17, 5-6)

Si Dios te concediera el poder de la fe para hacer cualquier cosa que quieras... ¿qué harías?

Folleto #2 – Las virtudes sobrenaturales*

¿Cuáles son las tres virtudes sobrenaturales?

Las virtudes sobrenaturales son la fe, la esperanza y la caridad. Se llaman “sobrenaturales” porque vienen de Dios, están conectadas a Dios y son la manera en que nosotros, como seres humanos, podemos llegar a Dios.



¿Qué es la fe?

La fe es el poder que nos permite creer que Dios es verdadero, creer que lo que nos dice es verdad y decidir seguirlo pase lo que pase. Jesús nos dijo que él mismo es “el camino, la verdad y la vida” (**Juan 14, 6**). Esto significa que aceptamos las enseñanzas de Cristo, transmitidas a través de la Iglesia de generación en generación. También significa confiar y amar a Dios con todo el corazón, toda la mente y todas las fuerzas emocionales (**Lucas 10, 27**) para que estemos listos para hacer lo que él nos pida.

¿Qué es la esperanza?

La esperanza es el poder que nos hace buscar nuestra verdadera felicidad y realización con gozoso anhelo, sabiendo que solo Dios es nuestro último y eterno hogar. Esperanza significa confiar en lo que Dios nos ha prometido a través de los profetas y especialmente de Jesucristo, aunque no podamos verlo con nuestros ojos en nuestra vida terrenal. El Espíritu Santo de Dios se nos da para que podamos esperar pacientemente la revelación plena de la Verdad al final de los tiempos.



¿Qué es la caridad?

La caridad es el poder que transforma el amor de Dios por nosotros en actos de bondad sincera para con nuestro prójimo necesitado, sin ninguna expectativa de recompensa. Jesús prioriza el mandamiento de amar por encima de todas las demás leyes. Por eso la caridad —otra palabra para el amor— es la mayor virtud, la energía que inspira a todas las demás virtudes y las llena de vida divina.

“Si tengo toda la fe, como para mover montañas, pero no tengo amor, nada soy”. **1 Corintios 13, 2**

* Adaptado de *YouCat* (San Francisco: Ignatius Press, 2011), nn. 306-309.